
Actas

de las

III JORNADAS INTERNACIONALES DE HISTORIA DE LOS/AS TRABAJADORES/AS Y LAS IZQUIERDAS

7 AL 11 DE JUNIO DE 2021

Hernán Camarero, Diego Ceruso
Mercedes López Cantera y Hernán M. Díaz (comps.)

Director académico

HERNÁN CAMARERO

(Instituto Ravignani, UBA/CONICET/CEHTI)

Secretaría académica

DIEGO CERUSO

(Instituto Ravignani, UBA/CONICET/CEHTI)

MERCEDES LÓPEZ CANTERA

(Instituto Ravignani, UBA/CONICET/CEHTI)

Equipo de coordinación académico

SABRINA ASQUINI

(UBA/CONICET/CEHTI)

LAURA SCOPPETTA

(UNR/CONICET/CEHTI)

LUCAS POY

(UBA/CONICET/CEHTI)

MARTÍN MANGIANTINI

(UBA/CONICET/CEHTI)

MATIAS RUBIO

(UNLU/CEHTI)

LUCAS GLASMAN

(UBA/CONICET/CEHTI)

LEANDRO MOLINARO

(UBA/CONICET/CEHTI)

CRISTIAN AQUINO

(UTDT/UBA/CEHTI)

JAVIER DÍAZ

(UBA/CONICET/CEHTI)

ANTONIO OLIVA

(CEHE/UNR/CEHTI)

NATALIA CASOLA

(UBA/CONICET/CEHTI)

PAULA VARELA

(UBA/CONICET/CEHTI)

HERNÁN DÍAZ

(UBA/CEHTI)

ALEJANDRO BELKIN

(UBA/CONICET/CEHTI)

CARLOS IGNACIO CUSTER

(UBA/CEHTI)

NATALIA RABASA

(UBA/CONICET/CEHTI)

PABLO TORRES

(UNR/CONICET/CEHTI)

LAURA CARUSO

(UNSAM/CONICET/CEHTI)

EMILIANO FAGOTTI

(UNR/CEHTI)

EZEQUIEL MURMIS

(UBA/CONICET/CEHTI)

GABRIEL PIRO

(UBA/CEHTI)

SILVANA STALTARI

(UNLA/UBA/CEHTI)

SEBASTIAN MERAYO

(UNR/CONICET/CEHTI)

PAULO MENOTTI

(UNR/CEHTI)

WALTER L. KOPPMANN

(UBA/CONICET/CEHTI)

ALICIA ROJO

(UBA/CEHTI)

GABRIELA SCODELLER

(UNCUYO/CONICET/CEHTI)

MARTÍN GABINIZ

(UNR/CEHTI)

Organizan

- Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI).
 - Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda.
- Proyecto de investigación UBACyT, "Historia del movimiento obrero y las izquierdas en la Argentina, 1880-1983: experiencias, identidades y culturas políticas", Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Hist. Arg. y Americana "Dr. Emilio Ravignani", UBA/CONICET.

Con el aval académico de

- Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Coordinación de Mesas

Juan Luis Hernández	Sergio Grez Toso	Adriana Petra
Hernán Camarero	Lucas Poy	Diego Ceruso
María Cristina Tortti	Ivonne Barragán	Pablo Scatizza
Gabriela Águila	Ricardo Martínez Mazzola	José María Casco
Martina Garategaray	Andrés Carminati	Diana Bianco
Silvia Simonassi	Natalia Casola	Luciana Nogueira
Paula Varela	Ana Noguera	Victoria Bona
Adriana Valobra	Mariela Cambiasso	Cristina Viano
Andrea Andújar	Fernanda Tocho	Oswaldo Graciano
Mora González Canosa	Agustín Nieto	Camilo Santibáñez Rebolledo
Pablo Volkind	Laura Caruso	Gustavo Contreras
Luis Thielemann	Nerina Visacovsky	Jessica Blanco
Silvia Hansman	Sabrina Asquini	Laura Prado Acosta
Mercedes López Cantera	Mariana Bortolotti	Débora Cerio
Juan Sebastián Califa	Mariano Millán	Natalia Vega
María Fernanda Alle	Martín Mangiantini	Javier Díaz
Brenda Rupar	Valeria Snitcofsky	Florencia Osuna
Martín Vicente	Antonio Oliva	Santiago Roggerone
Diego Roldán	María Pia Martín	Adriana Pons
Hernán Díaz	Ivanna Margarucci	Eduardo Godoy Sepúlveda
Javier Moyano	Marianela Scocco	Leandro Molinaro
Jacinto Cerdá	Gloria Rodríguez	Laura Pasquali
Rodrigo López	Oscar Martínez	Valeria Caruso
Silvia Garro	Esteban Campos	Alicia Rojo
Sergio Friedemann	Walter L. Koppmann	Marisa Gabriela Armida
Alejandro Belkin	Solange Godoy	Luisina Agostini
Patricio Grande		

Actas de las III Jornadas Internacionales de Historia de los/as Trabajadores/as y las Izquierdas / Hernán Camarero... [et al.]; compilación de Hernán Camarero... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Imago Mundi, 2021.
Libro digital, BBEB - (Archivos)

Archivo digital: descarga y online
ISBN 978-950-793-376-9

1. Historia Argentina. I. Camarero, Hernán, comp.
CDD 331.0982

Presentación

En junio de 2015 y en octubre de 2018 se desarrollaron las primeras y segundas “Jornadas internacionales de historia del movimiento obrero y la izquierda” en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Ambos encuentros, que contaron con varios centenares de asistentes, congregaron a una significativa representación de especialistas, tanto del país como de otras regiones del mundo. Allí se aportaron valiosas contribuciones sobre las dimensiones empíricas, teóricas, metodológicas y políticas de nuestros campos de estudio. La edición de la revista *Archivos*, desde 2012, operó como impulso inicial y antecedente evidente de nuestros propósitos, continuado con la conformación del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI) en 2016.

Estas “III Jornadas internacionales de historia de los/as trabajadores/as y las izquierdas”, se realizaron de modo virtual del 7 al 11 de junio de 2021, con el auspicio y aval de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. La relevancia del evento aumentó aún más, con la organización de 28 mesas de una enorme amplitud temática y la presentación de 224 ponencias, de investigadores/as provenientes de un centenar de universidades y centros académicos del país y del exterior. Los objetivos fueron los mismos que motivaron y guiaron la creación de nuestro espacio: aportar a una elaboración y reflexión crítica, global y comparativa, de la historia social, política, intelectual, cultural y de género de la clase trabajadora, el movimiento obrero, las izquierdas, la teoría marxista, el pensamiento crítico, la cultura socialista y los feminismos, en la Argentina y en el mundo.

Las ponencias publicadas y su corrección son de exclusiva responsabilidad de los autores y autoras de las mismas.

Índice

BOZZA, Juan Alberto. Una ventana indiscreta. La inteligencia norteamericana ausculta las relaciones del gobierno peronista y el comunismo (1946-1955).....	8
CAMARERO, Hernán La Oposición de Izquierda dentro del campo político comunista en la Argentina (1929-1934)	22
PIRO MITTELMAN, Gabriel El Partido Comunista de Argentina y los orígenes del peronismo. Un análisis desde su estrategia de Frente Popular	37
PIZZORNO, Pablo Contra la oposición sistemática. Tensiones comunistas frente al antiperonismo (1943-1955)	50
ALMAGUER LÓPEZ, Mairaya David Viñas: <i>Contorno</i> , la Revolución Cubana y <i>Che</i> . Itinerario para pensar un tramo de la nueva izquierda argentina.....	64
CASTILLO, Brenda Belén Juan B. Justo, traductor de <i>El Capital</i> . Un acercamiento a los inicios de la cultura socialista	77
CERUSO, DIEGO Socialismo, mujeres y gremialismo. El caso de las enfermeras porteñas en la Década Infame.....	83
INGERMAN, Katia El Partido Socialista en dos convocatorias electorales en Santa Fe: 1957 y 1960	97
RABASA, María Natalia Cooperativismo socialista: antecedentes, inicios y primeras acciones de “El Hogar Obrero”	107
SCHNAKE SEPÚLVEDA, Felipe Antifascismo socialista en el cono sur. Argentina y Chile durante la década de 1930.....	121
CADENAS ERAZO, Mónica Patricia La red intelectual, transnacional, judiomariateguina y sus actividades de gestión cultural-editorial en el espacio latinoamericano (1925-1930).....	135
SÁNCHEZ, Eduardo Nazareno Renovación y objetividad: América Latina y Argentina como objetos de estudio. Milciades Peña y el debate feudalismo-capitalismo (c. 1965).....	145
TILLET, Agustín Por los senderos del anarquismo internacional. La trayectoria intelectual de Eduardo Colombo (1929-2018)	158
SALERNO, Diego El Movimiento Sindical Combativo (MSC) en la Córdoba rebelde (febrero a noviembre de 1974).....	174
TESSIO, Julia El Partido Socialista de los Trabajadores (PST) entre los “enemigos internos” en el tercer gobierno peronista (1973-1976)	189
GALLARDO, Lautaro Emiliano “Mucha injusticia adentro”: género y sindicalismo en el conflicto de Alimentaria San Luis (Villa Mercedes, 1986).....	203

MEZA, Delia Beatriz - TORRES, Sofía Más mujeres, ¿más igualdad? Una problematización de la participación sindical en la Argentina contemporánea	219
MURMIS, Ezequiel P. La exclusión del sindicalismo comunista en la normalización de la Confederación General del Trabajo (1960-1963).....	234
BARRALES PALACIO, Dahiana La opción por los pobres y la guerrilla tupamara	247
HORESTEIN, Gabriela El CeDoB Pinie Katz: las bibliotecas viven de pie	258
ASQUINI, Sabrina Los Círculos de Obreros católicos contra la <i>funesta propaganda</i> del socialismo y de la impiedad (Buenos Aires, fines del siglo XIX y principios del XX)	264
LÓPEZ CANTERA, Mercedes F. Maximalistas y comunistas en la historiografía sobre los veinte argentinos. Un balance sobre representaciones y reconstrucciones	280
CATALANO, Agustina Los Informes del grupo <i>Barrilete</i> : del boxeo internacional a la masacre de Trelew. Cruces entre literatura, periodismo y política.....	295
FERNÁNDEZ, Rocío Las máquinas semióticas. Algunas reflexiones en torno al arte cubano de la década de los 60	302
CRISTAL, Yann La Juventud Universitaria Intransigente de la UBA en los años 80	311
DURANTE, María Eugenia – GIAGANTE, Bianca Estudiantes, arquitectura y política. Politización del movimiento estudiantil e iniciativas para repensar la arquitectura en los años sesenta en la FAU-UNLP.....	320
ONETO, Luciano Omar “Contra el sistema y contra la izquierda”. Los anarquistas en el Taller Total de Córdoba (1970-1975)	335
BARRAZA, José “Entre las agrupaciones clasistas y el frente popular”. La trayectoria militante de Gregorio Flores en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (1972-1976).....	348
DÍAZ, JAVIER La posición del MIR (Praxis) frente al movimiento peronista (1955-1964).....	364
BRAVO BUSTAMANTE, Nelson La articulación entre “lo social” y “lo político” del movimiento de pobladores/as chileno: a 50 años del campamento Las Hortensias de Talagante en tiempos de la Unidad Popular (1970-1973).....	378
COLOMBO, Octavio Acumulación primitiva y formas de dominación del trabajo.....	388
DUER, Martín Alejandro El Capital en la Segunda Internacional y su impacto en el programa bolchevique.....	398
ROSÉ, Alberto Martín La Comuna de París. Una lectura de su impacto sobre la diplomacia argentina en Francia	412
CHININEA, Josué – HERRERO, Verónica El anarquismo, la medicalización y la criminalidad en Buenos Aires (1880-1915).....	427

CIVES, Diego Difundiendo el ideario libertario desde una perspectiva editorial: <i>La Protesta (Humana)</i> (1897-1904)	440
LESCANO, Rocío La Federación Anarquista de la Región Guaranítica y la experiencia de la FACA en los años treinta	452
LIZAMA, Raúl La cultura política anarcosindicalista en la Unión en Resistencia de Estucadores de Santiago (1936-1941)	461
ROMERO, Leila Inserción del anarquismo en el debate intelectual local y occidental en torno al sufragio universal en Argentina (1902-1912)	477
STIFFONI, Giovanni El anarquismo italiano en un nuevo contexto.....	488
MOLINARO, Leandro Un análisis cuantitativo sobre la conflictividad laboral en el AMBA durante la “primavera alfonsinista” (diciembre de 1983 - agosto de 1985)	494
SCOCCO, Marianela Las luchas por la memoria de los desaparecidos a partir de la condición social de los represaliados	510
ARECCO, Maximiliano – ROSSI, Cecilia La organización de los trabajadores de Praxais: desde los orígenes hasta el Covid-19	523
GHIOLDI, Carlos La creación del cuerpo de delegados gremiales en la Asociación Empleados de Comercio de Rosario: una tarea de militantes	534
TRIVISONNO, Carina – CELAYA, Ricardo “Los invisibles”. Explotación y resistencias en Quinta Pecci, Timbúes	562
PROL, María Mercedes “Los cinco grandes”: sindicalismo, cine y política en el primer peronismo	573
ÁLVAREZ, Carlos Alberto Las asambleas generales de huelguistas de enero de 1907 en Rosario a través del diario <i>El Municipio</i> : discusiones, debates y resoluciones.....	585
KOPPMANN, Walter L. Mundo de la madera, organización sindical e izquierdas en el contexto de la modernización de Buenos Aires (fines del siglo XIX - comienzos del XX).....	599
D’UVA, Florencia Trabajadores, consumo y organización. Una aproximación al estudio de las cooperativas ferroviarias en la Argentina de las primeras décadas del siglo XX	613
SAGASTUME, Ana L. La huelga del 61 en Junín: ¿una fractura en la “familia ferroviaria”?.....	626
ANSALDO, Paula Recorriendo el Archivo del Teatro IFT: materiales, documentos e historia del Teatro Popular Judío.....	636
CUSTER, Carlos Ignacio La vinculación de la organización armada con el “movimiento de masas”. El caso de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)	642

Las máquinas semióticas. Algunas reflexiones en torno al arte cubano de la década de los 60

Rocío Fernández

rociofernandezunmdp@gmail.com

CONICET-INHUS

Resumen

El trabajo parte del análisis y la reflexión en torno a dos imágenes de máquinas que surgen en la cultura cubana de la década del sesenta: la primera de ellas aparece en los primeros minutos de *Muerte de un burócrata* (1966) de Tomás Gutiérrez Alea y muestra un dispositivo inventado que permite reproducir bustos de José Martí. La segunda se puede ver en el descargo que hace la UNEAC cuando Heberto Padilla gana el premio Julián del Casal en 1968: la interpretación que hacen las autoridades de la institución del poema “En tiempos difíciles” les permite montar una crítica que justifica el descontento y a su vez evidencia una concepción maquinica de la cultura que es posible vincular con la imagen de la película de Gutiérrez Alea. En esta línea, propongo pensar el funcionamiento de esas máquinas como metáforas de la cultura revolucionaria y el impacto de dicha concepción en la disposición de los cuerpos de los sujetos de la cultura en dicho contexto.

Primera escena

En 1967, la Editorial de Ciencias Sociales publica *Haydeé habla del Moncada*, el testimonio de la guerrillera Haydeé Santamaría sobre los hechos ocurridos en Cuba el 26 de julio de 1953. El libro, producto de la transcripción de una charla que Santamaría da frente a un grupo de estudiantes de ciencias políticas ese mismo año por el 14° aniversario del asalto al Moncada, relata, entre otras cosas, el detrás de escena de la publicación de *La historia me absolverá*, el famoso alegato de autodefensa de Fidel Castro. En efecto, Santamaría comenta que una vez que salen de la cárcel con Melba Hernández, se comunican con Castro mediante Lidia, su hermana, y es a través de ella que van sacando clandestina y paulatinamente fragmentos del texto. Una vez completo, Castro manda a decir que hagan 100000 copias; ante semejante número, Haydeé y Melba piensan que este ha enloquecido por el encierro: “¡cómo vamos a sacar 100000 de “La historia me absolverá” si no podemos sacar ni 500!” (p. 25). La respuesta de Castro no se hace esperar:

Miren, yo estoy en la cárcel y veo más que ustedes; ustedes tienen que sacar 100000. Ahora bien, 100000 porque da el mismo trabajo sacar 100000 que 25. Todo es lograr la preparación, toda esa cosa que hay que hacer; pero después que todo está hecho, 25 se sacan en 10 minutos y 100000 se sacan en 24 horas. Así que ustedes sacan hasta que puedan. (p. 25)

Santamaría y Hernández obedecen y, a pesar de los esfuerzos, solo logran llegar a 10000 ejemplares. Cuando se lo comunican a Castro, este las tranquiliza y les dice que su exageración apuntaba a que sacaran hasta donde pudieran ya que “si les digo que saquen 500 ustedes se preparan para 500 y no hubieran sacado 10000” (p. 25).

La anécdota sirve como disparador para abrir estas reflexiones sobre las máquinas semióticas de la revolución cubana. Dudo que sea una simple coincidencia que la presencia de la imprenta en esta escena inicial esté justamente asociada al momento también inaugural del futuro M-26-7: en efecto, tanto el accionar de la guerrilla durante la insurrección como el proceso posterior

de institucionalización en la gestión del Estado es imposible de concebir sin la gestión de los signos. Tal y como demuestra Rafael Rojas en *Historia mínima de la Revolución Cubana* (2015), el hecho de que la lucha armada esté acompañada de la disputa en el terreno del discurso es lo que permite explicar, en gran parte, que Castro haya hegemonizado el discurso revolucionario posicionándose a sí mismo como la cara visible o el representante de la oposición a la dictadura instaurada el 10 de marzo de 1952 por Fulgencio Batista, oposición que era completamente heterogénea y plural en tanto estaba conformada por distintas líneas políticas y por dos generaciones de militantes, la de los años treinta y la de los cincuenta. En esta línea, Rojas comenta que a los dos meses del desembarco en Oriente y una vez que la guerrilla ya está asentada en la Sierra Maestra, surge la necesidad de ganar visibilidad en la opinión pública mundial

“para lo cual, por medio de políticos civiles como Felipe Pazos, ex presidente del Banco Nacional de Cuba, se contactó al periodista de *The New York Time*, Herbert Matthews, y a la corresponsal de ese diario en La Habana, Ruby Hart Phillips, para proponerle al primero que entrevistara a Fidel Castro en la Sierra Maestra. Los varios artículos, ilustrados con fotos, que Matthews publicó en febrero de 1957 en ese importante periódico de Nueva York dieron la vuelta al mundo y naturalizaron la presencia de Fidel Castro como actor político central de la isla. A partir de una estrategia mediática persistente y sofisticada, en los próximos dos años, Castro lograría capitalizar simbólicamente esa presencia en la esfera pública doméstica e internacional” (pp. 65-66)

Si bien en el caso del Asalto al Moncada no existía esta preocupación por disputar el liderazgo, sí es posible considerar que, una vez arrestado e iniciado el juicio en su contra, es la palabra el arma que deberá empuñar Castro para defenderse. No obstante, y como es sabido, el alegato no sólo sirve a los fines personales del acusado sino que se convierte en la oportunidad perfecta para exponer, por un lado, las irregularidades del proceso judicial y la brutalidad represiva de Batista, y, por el otro, para desplegar las críticas político-económicas al régimen, lanzar las propuestas del movimiento y legitimar la acción revolucionaria. Según lo que consignan Pedro Álvarez Tabío y Guillermo Alonso Fiel en la introducción de la edición anotada de *La historia me absolverá* (1993) y los testimonios que logró recabar Marta Rojas en *Pequeña Gigante. Historia de La historia me absolverá* (2010), una vez que Fidel es recluido en la cárcel de la Isla de Pinos, amplía y perfecciona su discurso y, movido sobre todo por los intentos del régimen de silenciar su defensa del 16 de octubre en la Escuela de Enfermeras del Hospital Civil de Santiago de Cuba, encomienda a Melba Hernández y Haydeé Santamaría, que habían sido liberadas en febrero de 1954, la difusión clandestina del mismo. Según Castro era necesario que el folleto saliera de inmediato a la calle para honrar la vida de los que murieron y denunciar los crímenes del ejército,¹ y dejar en claro el programa político-ideológico con el propósito de ganar apoyo popular:

1. Cabe destacar que en diciembre de 1953, es decir, un tiempo antes que la publicación de 1954 de *La historia me absolverá*, Castro logra hacer circular clandestinamente un escrito breve conocido como “Mensaje a Cuba que sufre” o “Manifiesto a la Nación” donde ya denunciaba esta cuestión: “Con la sangre de mis hermanos muertos, escribo este documento. Ellos son el único motivo que lo inspira. Más que la libertad y la vida misma para nosotros, pedimos justicia para ellos. Justicia no es en este instante un monumento para los héroes y mártires que cayeron en el combate o asesinados después del combate: ni siquiera una tumba para que descansen en paz y juntos los restos que yacen esparcidos en los campos de Oriente, por lugares que en muchos casos sólo conocen sus asesinos; ni de paz es posible hablar para los muertos en la tierra oprimida. La posteridad, que es siempre más generosa con los buenos, levantará esos símbolos a su memoria y las generaciones del mañana rendirán, en su oportunidad, el debido tributo a los que salvaron el honor de la Patria en esta época de infinita vergüenza. (...) Denunciar los crímenes, he aquí un deber, he aquí un arma terrible, he aquí un paso al frente formidable y revolucionario. Las causas correspondientes están ya radicadas, las acusaciones ratificadas todas. Pídate el castigo de los asesinos. Exíjase su encarcelamiento. Nómbrase, si es necesario, un acusador privado. Impídate por todos los medios que pasen arbitrariamente a la Jurisdicción Militar. Antecedentes recientes favorecen esa campaña. La simple publicación de lo denunciado será de tremendas consecuencias para el Gobierno. Repito que no hacer esto es mancha imborrable. Espero que un día, en la patria libre, se recorran los campos del indómito Oriente recogiendo los huesos de nuestros heroicos compañeros, para juntarlos todos en una gran tumba, junto a la del Apóstol, como mártires que son del Centenario y cuyo epitafio

No se puede abandonar un minuto la propaganda porque es el alma de toda la lucha (...) Hay que distribuir por lo menos cien mil en un plazo de cuatro meses. Hay que hacerlo de acuerdo con un plan perfectamente organizado para toda la Isla. Por correo debe llegar a todos los periodistas, a todos los bufetes, despachos médicos y colegios de maestros y profesionales. Deben tomarse las medidas de precaución para que no descubran ningún depósito ni detengan a nadie, actuando con el mismo cuidado y discreción que si se tratase de armas. Hay que sacarlos por lo menos en dos imprentas y escoger para ello las más económicas. (1993, p. 14)

Como se ve en la escena inicial de este apartado, Melba y Haydeé se encargaron de diseñar la ingeniería de la operación: desde reunir el equipo de trabajo, hasta rifar un televisor para recaudar dinero o doblar las hojas de los cuadernillos con un peine para la confección final. Las tareas de transcripción las realizaron Pedro Emilio y Manuel Hernández, padre de Melba, con una vieja máquina de escribir, mientras que las gestiones para la impresión estuvieron a cargo de Juan Vega, un amigo de Lidia Castro, en tanto Melba y Haydeé eran constantemente vigiladas por la policía de Batista. A través de una serie de contactos, Vega llegó a Emilio Jiménez, dueño de un chinchal donde se imprimía con frecuencia propaganda electoral de cualquier partido político. Allí, fue Tomás Sotolongo, hijastro de Jiménez, quien se encargó del artesanado del libro: en diálogo con Marta Rojas, el joven que en ese entonces tenía tan solo 15 años, le comenta que cuando comenzó a montar las galeras, y a medida que iba leyendo el alegato al revés, como es costumbre en los operarios del arte tipográfico tradicional, se fue dando cuenta que era parte de esa masa de pueblo de la cual hablaba Fidel en su discurso. Ese efecto inmediato y certero del texto es lo que lo lleva a calificar *La historia me absolverá* como “Pequeña Gigante”, nombre que no sólo hace alusión al enorme poder de convencimiento del libro sino que lo iguala con la máquina en la que fue reproducido en tanto esta era una Little Giant norteamericana que había adquirido el negocio de Jiménez hacía poco tiempo en una casa importadora.

Más allá del interés en sí que posee la historia de la edición del texto, el racconto pormenorizado permite visibilizar, en primer lugar, la labor de Haydeé Santamaría y Melba Hernández como piezas fundamentales para la proyección política del M-26-7. En este sentido, no hay que olvidar que a los pocos meses de que los guerrilleros se instalan en el poder, Haydeé Santamaría va a fundar Casa de las Américas, institución emblema de la cultura latinoamericana que contribuirá enormemente en la conformación de una narrativa de la revolución a partir de la premiación y difusión de textos literarios, la edición de la famosa revista o el patronazgo del Movimiento de la Nueva Trova. En segundo lugar, y en sintonía con lo dicho, despunta también la asimilación del texto con la máquina que aparece en el testimonio del operario de imprenta Tomás Sotolongo: en efecto, tal y como la Little Giant reproduce frenéticamente el discurso de Castro para hacerlo llegar a cada punto de la isla, *La historia me absolverá* representa, es decir vuelve a presentar una y otra vez en cada lectura, la instancia judicial del alegato y, con ella, los signos que hacen del 26 de julio un acontecimiento que se inscribe en la historia de las luchas populares. Si en términos de Deleuze y Guattari (2002) el texto en tanto máquina interviene lo real conectando el cuerpo social y configurando sobre él sentidos y subjetividades, el discurso de Castro no sólo inscribe una nueva identidad política en la esfera pública sino que, además, pone en movimiento fuerzas y flujos sociales que se encontraban dispersas y/o estancadas.

En relación con el rediseño de la historia que articula el relato de la revolución, uno de los elementos que más se suele destacar es la afirmación del legado martiano que Castro hace explícito en una de las primeras audiencias del juicio y que retoma en el alegato. La atribución intelectual del Asalto al Moncada al escritor José Martí, en el centenario de su nacimiento, es reforzada en el texto de dos maneras: en primer lugar, a partir de una lectura anacrónica que conecta el presente con el siglo XIX y propone el asalto como un intento de redención o conti-

sea un pensamiento de Martí: “Ningún mártir muere en vano, ni ninguna idea se pierde en el ondular y en el revolverse de los vientos. La alejan o la acercan, pero siempre queda la memoria de haberla visto pasar. ¡Veintisiete cubanos todavía tenemos fuerzas para morir y puños para pelear! ¡Adelante, a conquistar la libertad!” (1970, pp. 17-18)

nuación de las luchas independentistas que se vieron interrumpidas por la intervención norteamericana y, en segunda instancia, a partir de varias citas de “A mis hermanos muertos el 27 de noviembre” unos de los escritos políticos martianos más conocidos. Con respecto al uso castrista de ese poema en particular, es significativo recuperar una anécdota que narra el escritor cubano Heberto Padilla en *La mala memoria* (1989) y que nos muestra un joven y anónimo Fidel Castro dando sus primeros pasos en la política:

En uno de los actos en que la FEU conmemoraba el 27 de noviembre —fecha en que el poder colonial había ejecutado a ocho estudiantes de Medicina en 1871— Fidel logró que lo dejaran hablar: «De altar ha de tomarse a la patria para ofrendarle nuestra vida y no de pedestal para levantarnos sobre ella.». Aunque el orador, alto y lampiño, pugnaba por remedar el tono y el estilo de Pardo Liada, su fracaso estuvo compensado por la calidad literaria de aquellos parlamentos que demostraban una capacidad extraordinaria para improvisar sin titubeos; pero tan pronto avanzó en su discurso advertí su inconfundible origen. Lo comenté con Carlos Miguel Díaz, un compañero de estudios que se encontraba junto a mí en el auditorio.

—Es un nuevo Pierre Mennard, me dijo sonriente. (En esos días él estaba haciendo una lectura casi fanática de Borges, y Mennard es ese personaje borgiano que se propone escribir nuevamente el Quijote en páginas idénticas al original.) Fidel Castro estaba repitiendo palabra por palabra todo un discurso de José Martí y, desde luego, resultó el más aplaudido y elogiado de la noche por aquellos estudiantes que, para fortuna del orador, no conocían o no recordaban el texto martiano. (2018, p. 14)

Más allá de que el episodio le sirve al autor para evidenciar el truco de Castro y así criticar la capacidad instrumental para llegar al poder, me interesa sumar la escena con el objetivo de abordar el funcionamiento de esos mecanismos semióticos que pone en marcha la revolución. La temprana presencia de Martí en el discurso de Castro pone en perspectiva la construcción de dicho legado en *La historia me absolverá* en tanto evidencia que la utilización de la palabra del modernista ya había sido puesta a prueba en un contexto de promoción política como lo es, en este caso, una campaña. En este sentido, cabe la posibilidad de dar vuelta o complejizar el razonamiento que afirma que la gesta trunca del independentismo martiano se constituye como un medio para alcanzar el fin de la hegemonía política, para considerar que quizás pueda haber sido la puesta en uso de la máquina martiana lo que evidenció una demanda social asociada a esa frustración e identificó en esa falta la posibilidad de darle al pueblo un portavoz de sus deseos. Esto no quiere decir, por supuesto, que la puesta en uso que hace Castro constituya una revelación que irrumpe en su vida de manera inesperada e involuntaria pero sí creo que puede ser productivo pensar esa escena inaugural de su trayectoria como orador y como líder popular como una especie de ensayo y/o prueba de sonido en la que se encuentra una voz y una lengua común.

En esta línea, cabe aclarar que Castro no es el primer político que en el siglo XX retoma la figura de Martí sino que, como afirma Enrico Mario Santi en *Bienes del siglo. Sobre cultura cubana* (2002), ya desde la década de los ´30, con los movimientos que se oponen a la dictadura de Machado, surge una recuperación de su legado. No obstante, me atrevo a arriesgar que quizá la razón del éxito o la pregnancia del uso que hizo la revolución se explique, justamente, con esa forma tan particular a la que hace mención Padilla que tiene que ver con la reutilización de un discurso que aún sin ser reconocido resuena con cierta familiaridad en la escucha del pueblo, con la reproducción maquina que hace audible la voz espectral de Martí a través del cuerpo de Castro. Si la tecnología del micrófono hizo posible la amplificación del sonido convirtiéndose así en un instrumento técnico completamente necesario para el desarrollo de los liderazgos populistas latinoamericanos —en tanto permite proyectar la voz del líder para alcanzar a la vasta masa que asiste a escucharlo—, habrá que pensar también en la narrativa y la lengua de la revolución, encarnada en la figura de Castro, como una máquina que conecta el cuerpo social a partir del discurso inconcluso del independentismo decimonónico.

Segunda escena

Antes de presentar la segunda escena de este recorrido es necesario volver por un momento a la cita en la que Haydeé Santamaría comenta las indicaciones que da Castro desde la cárcel sobre la publicación de su escrito. Éste les pide una tirada descomunal, alegando que lleva el mismo trabajo sacar 25 que 100000 ya que “todo es lograr la preparación, toda esa cosa que hay que hacer” pero después una vez que la máquina empieza a funcionar es cuestión de tiempo. Más allá del evidente desconocimiento de lo que implica editar un libro, lo que me interesa remarcar de la anécdota es, por un lado, la ausencia de lo humano en el proceso de trabajo que describe Castro y, por el otro, y vinculado con lo que responde el comandante cuando le informan que solo han llegado a 10000 ejemplares, el *modus operandi* de la máquina revolucionaria de demandar más de lo que se necesita para lograr que los sujetos rindan en toda su productividad. En el primer caso, cabe preguntarse dónde empieza y dónde termina la máquina en tanto eso que se describe como “la preparación” está completamente despersonalizado y deshumanizado; así como para la máquina es el mismo trabajo sacar 25 que 100000 para los trabajadores que operan esa maquinaria pareciera, según el criterio de Castro, tampoco haber diferencia. Con respecto a la segunda cuestión, despunta el engaño amparado en la supuesta sabiduría del que ve más porque la cárcel le aporta una mayor objetividad para evaluar lo que hay que hacer: en este sentido, no importa que no hagan falta 100000 ejemplares mientras los sujetos encargados de realizar dicha tarea crean que efectivamente hacen falta y se sacrifiquen por ende para lograrlo. Las consecuencias de este funcionamiento no se limitan a la manipulación de los propios compañeros sino también a la capacidad de la revolución de crearles a los sujetos una deuda imposible de saldar: por más de que finalmente Castro les termina confesando a Melba y Haydeé que con las copias que sacaron está bien, todo el proceso de trabajo está y estará marcado por un constante estar en falta.

Es en plena sintonía con ambas cuestiones que resulta atinado traer a colación *La muerte de un burócrata* (1966), la hilarante película de Tomás Gutiérrez Alea. En esta, seguimos las peripecias de Juanchin, un joven que debe ayudar a su tía que ha quedado viuda recientemente a tramitar la pensión que le corresponde: el obstáculo inicial se descubre cuando en las oficinas del Estado les piden el carnet laboral de Francisco J. Pérez, el “Tío Paco”, ya que, como éste era un “obrero ejemplar”, lo han enterrado junto a él para que, como dice el orador del cortejo fúnebre, “le sirviera de credencial en esa eternidad de trabajo creador a donde seguramente irá a morar su alma proletaria”. De ahí en más la película encadena una serie de situaciones absurdas que deberá enfrentar el sobrino en diferentes oficinas para lograr la exhumación del cadáver y la recuperación de la tarjeta. Como por las vías legales la burocracia empantana el procedimiento, Juanchin termina recurriendo a los trabajadores del cementerio, quienes una noche lo ayudan a sacar a su tío pero con la mala suerte de que el guardia de seguridad los descubre e impide que puedan volver a depositarlo donde estaba. Es por esta razón que se ve obligado entonces a llevarse el ataúd a la casa de su tía, donde conservarán el cuerpo con hielos que aportan las vecinas del barrio, mientras trata inútilmente de tramitar la devolución del cuerpo, ya que como en el libro de registro no figura la exhumación, el encargado del cementerio no habilita que lo vuelvan a enterrar. Finalmente, ante una burocracia cada vez más demencial, el sobrino termina enloqueciendo y asesinando al administrador del cementerio.

A partir de la sinopsis de la película es posible afirmar entonces que lo que presenta Gutiérrez Alea con humor y lucidez es básicamente una maquinaria que funciona mal. No solo porque la burocracia infinita de las oficinas del Estado convierten la realidad en una pesadilla kafkiana sino también porque el problema que origina el drama de Juanchin y su tía es una consecuencia directa de la dinámica de la demanda que se veía en la anécdota de Santamaría: en efecto, tanto la muerte de Paco como el hecho de que sea considerado un obrero ejemplar y haya sido enterrado con su carnet, se deben a que desarrolló un mecanismo que le permite multiplicar cuantiosamente su producción y con ello los signos de la narrativa revolucionaria. La máquina en cuestión le permite pasar de modelar manualmente bustos de mármol de José Martí a pro-

ducirlos en serie, haciendo posible así que cada familia tenga su propio rincón patriótico en la casa. En la escena en la que aparecen Paco y su máquina funcionando a toda velocidad, con claras alusiones a *Tiempos modernos* (1936) de Charles Chaplin, vemos que el armatoste se traba y cuando su inventor intenta arreglarla es literalmente tragado y convertido en una estatua que termina exhibiéndose en su propio funeral. La metáfora es elocuente y complementa en muchos sentidos las escenas desplegadas en el primer apartado: la presencia de Martí como símbolo que condensa los ideales de la revolución, la reproducción en serie de esos signos –como los bustos y el alegato de Castro– que son creados y a la vez conforman la maquinaria revolucionaria y, por último, los sujetos que sacrifican y ponen al servicio sus cuerpos para hacer funcionar esas máquinas semióticas.

Tercera escena

Ahora bien, para entrar en la parte final de estas reflexiones, es preciso revisar la anécdota del joven Castro que recupera Padilla en sus memorias para reparar en el papel del narrador en ese contexto, es decir, para incorporar en este trabajo sobre las máquinas de la revolución a aquellos que, a diferencia de Haydeé, Melba y El Tío Paco, entre otros muchos, no cumplen con su lugar en la cadena de producción. Así como la imagen del futuro líder político permite poner en perspectiva su posterior uso de Martí en el alegato, en el caso del escritor su actitud ante las palabras de Castro también anticipa de alguna manera el lugar incómodo que ocupará dentro del régimen –sobre todo de la segunda mitad de la década de los ´60 en adelante– y las causas de dicha incomodidad. Tanto Padilla como su amigo Carlos Miguel Díaz, también escritor, son los únicos que se dan cuenta del artilugio de Castro en tanto reconocen los versos de Martí y se constituyen así en sujetos que, tal como si tuvieran visión de rayos X, logran traspasar el exterior de la máquina para develar los engranajes internos que la sostienen y la hacen funcionar. Esto no solo los deja fuera del espectáculo de la oratoria castrista sino que, además, evidencia que lejos de ser atravesados por esa maquinaria, estos escritores obstruyen y cortan las conexiones que articulan el cuerpo social.

Esta misma actitud se puede volver a encontrar años más tarde en algunos de los escritos que integran el polémico *Fuera del juego* (1968), poemario premiado por unanimidad en el certamen de la Unión de Escritores y Artistas Cubanos por un jurado conformado por J. M. Cohen, César Calvo, José Lezama Lima, José Tallet y Manuel Díaz Martínez. El poema que abre el libro, “En tiempos difíciles”, puede leerse como una resistencia a poner el cuerpo al servicio del régimen y, al mismo tiempo, como una forma de exponer y desarticular los mecanismos que conforman la maquinaria revolucionaria:

A aquel hombre le pidieron su tiempo
para que lo juntara al tiempo de la Historia.
Le pidieron las manos,
porque para una época difícil
nada hay mejor que un par de buenas manos.
Le pidieron los ojos
que alguna vez tuvieron lágrimas
para que no contemplara el lado claro
(especialmente el lado claro de la vida)
porque para el horror basta un ojo de asombro.
Le pidieron sus labios
resecos y cuarteados para afirmar,
para erigir, con cada afirmación, un sueño
(el-alto-sueño);
le pidieron las piernas,
duras y nudosas,
(sus viejas piernas andariegas)
porque en tiempos difíciles

¿algo hay mejor que un par de piernas
 para la construcción o la trinchera?
 Le pidieron el bosque que lo nutrió de niño,
 con su árbol obediente.
 Le pidieron el pecho, el corazón, los hombros.
 Le dijeron
 que eso era estrictamente necesario.
 Le explicaron después
 que toda esta donación resultaría inútil
 sin entregar la lengua,
 porque en tiempos difíciles
 nada es tan útil para atajar el odio o la mentira.
 Y finalmente le rogaron
 que, por favor, echase a andar,
 porque en tiempos difíciles
 ésta es, sin duda, la prueba decisiva.
 (1969, pp. 4-5)

Lo primero que despunta, y que vuelve a poner en primer plano el carácter material y simbólico de esta máquina, es que no basta con entregar el cuerpo para poner a funcionar la economía y la sociedad sino también la lengua. Y será justamente esto que Padilla devela pero no acata, lo que suscita que el comité de la UNEAC acepte publicar el libro pero adjuntándole un descargo en el que se lo identifica como un texto provocativo y de cierta peligrosidad para la sociedad:

En estos textos se realiza una defensa del individualismo frente a las necesidades de una sociedad que construye el futuro y significa una resistencia del hombre a convertirse en combustible social. Cuando Padilla expresa que le arrancan los órganos vitales y se le demanda que eche a andar, es la Revolución, exigente en los deberes colectivos quien desmembra al individuo y le pide que funcione socialmente. En la realidad cubana de hoy, el despegue económico que nos extraerá del subdesarrollo exige sacrificios personales y una contribución cotidiana de tareas para la sociedad. (1969, p. 89)

En los términos en los que venimos analizando los discursos de este trabajo, poner la individualidad por delante de la sociedad es resistirse a ser parte de la máquina. El hombre que funciona socialmente, realiza sacrificios personales y entrega voluntariamente su cuerpo es el combustible social de la revolución. Tanto la anécdota sobre la labor de impresión del texto de Castro de Haydeé Santamaría y Melba Hernández como la escena del Tío Paco en la película de Gutiérrez Alea evidencian que estar al servicio de la revolución está vinculado no sólo con la puesta en marcha de una maquinaria en términos literales sino también con reproducir y multiplicar los signos que sostienen y articulan la comunidad. La escritura de Padilla, por su tono y por su estilo, no pone a funcionar la máquina semiótica y es eso justamente lo que explica que en la declaración se utilice el verbo “arrancar” para dar a entender que como el escritor no quiere participar de manera voluntaria en la comunidad, es el Estado el que tiene que terminar ejerciendo su potestad de exigir el combustible que necesita la maquinaria social.

En esta línea, unos años más tarde, en la autocrítica que pronuncia Padilla el 27 de abril de 1971 en la UNEAC, luego de haber sido encarcelado por la Seguridad del Estado, Padilla rescata sus primeros dos poemarios, *El justo tiempo humano* (1962) y *La hora* (1964), en tanto constituían “una poesía de entusiasmo revolucionario, una poesía ejemplar, una poesía como corresponde al proceso joven de nuestra Revolución” (Casal, 1971, p. 84). Por el contrario, y muy probablemente porque ahora sí está obligado a entregar su lengua, critica la publicación de *Fuera del juego*:

yo inauguré el resentimiento, la amargura, el pesimismo, elementos todos que no son más que sinónimos de contrarrevolución en la literatura. (...) ¿Ustedes piensan, si ustedes leen

ese libro, que es en realidad un libro revolucionario? ¿Es un libro que invita a la Revolución y a la transformación de una sociedad? (...) yo empecé mi libro como hubiera podido empezar un filósofo viejísimo y enfermo del hígado con un poema que se llama “En tiempos difíciles”. Y por ahí siguen una serie de poemas. Ese libro está lleno de amargura, está lleno de pesimismo. (...) Ese libro expresa un desencanto, y el que lo aprecie lo único que hace es proyectar su propio desencanto (...) Es decir, el motor de mi poesía ha sido el pesimismo, el escepticismo, el desencanto. Y ese libro, *Fuera del juego*, está marcado por ese escepticismo y por esa amargura. Ese escepticismo y esa amargura no entusiasman y no llevan a la Revolución. Esos poemas llevan al espíritu derrotista, y el espíritu derrotista es contrarrevolución. (Casal, 1971, pp. 84-85)

El desencanto, el pesimismo, la amargura, el resentimiento y la tristeza son formas de esa lengua que se resiste a convertirse en combustible social. La peligrosidad del poema es, entonces, la peligrosidad que conlleva desarrollar una *lengua otra* que pone en crisis la del Estado y que descuida e interrumpe el funcionamiento de la maquinaria semiótica. En este sentido, no es casual que se utilicen las metáforas de la enfermedad por un lado y del contagio por el otro, con la imagen del lector que, al verse reflejado en el poemario, puede ser tentado a salirse también del engranaje y dejar de sacrificar su cuerpo, su tiempo y su lengua. Si leemos el poema que da nombre al libro, reparamos a su vez en que, a diferencia de lo que una creería, el ser expulsado o quedar fuera del juego no es una consecuencia de no entregar la lengua sino una condición necesaria de exterioridad que le permite, al igual que en la anécdota del uso de Martí que se recupera en las memorias, mostrarle a la comunidad el artilugio, el interior del mecanismo que articula el discurso de la revolución.

¡Al poeta, despídanlo!
 Ese no tiene aquí nada que hacer.
 No entra en el juego.
 No se entusiasma.
 No pone en claro su mensaje.
 No repara siquiera en los milagros.
 Se pasa el día entero cavilando.
 Encuentra siempre algo que objetar.
 (1969, p. 40)

Una imagen final

Para cerrar provisoriamente estas reflexiones y con el objetivo de conectar algunas cuestiones de las últimas dos escenas, quisiera rescatar la tapa que la revista mexicana *Siempre!* le dedicó al “Caso Padilla” el 2 de junio de 1971. En ella se ve a Fidel Castro esculpiendo una estatua gigante que tiene un cartel que dice “Aquí se construye el socialismo”, a cuyos pies aparece el escritor rompiéndole un dedo. Si bien la imagen acerca a Castro con el Tío Paco en tanto ambos se constituyen como escultores es necesario remarcar diferencias significativas: en primer lugar, la estatua que realiza Castro representa metafóricamente al cuerpo de la nación mientras que los bustos de Martí que reproduce el inventor pueden pensarse, si continuamos la metáfora, como partes fundamentales de esa construcción monumental. En segundo lugar, hay que notar que por una falla, Tío Paco no sólo termina muriendo sino convertido él mismo en una estatua, es decir, en un símbolo moldeado por la máquina semiótica y, por ende, sin fisuras ni imperfecciones. De aquí se puede desprender que a medida que incrementa la producción de los signos, los sujetos se acercan cada vez más a la condición de estatuas y eso robustece, a fin de cuentas, el cuerpo del socialismo que construye Castro.

Por otro lado, a pesar que el Tío Paco se termina sacrificando para que la máquina continúe funcionando, el hecho de que esta se trabe evidencia resistencias que demandan, al igual que en la escena inicial de la imprenta, una mayor entrega de los sujetos que se constituyen como combustible social. Frente a esto, un escritor como Padilla que con sus primeros poemarios ha-

bía formado parte de la maquinaria semiótica, decide tomar otra actitud y disputarle su propio cuerpo y su lengua a la revolución. Es esto lo que en la imagen de la tapa se traduce a partir de la ruptura de un dedo a la estatua que esculpe Castro y que se puede asociar con la amputación de una parte de ese cuerpo social que, voluntariamente o no, ha dejado de formar parte de ese todo. En este sentido, más allá de la decisión voluntaria del escritor de posicionarse fuera de la máquina, actitud que unos años más tarde desembocará en el éxodo de Mariel, la consecuencia más peligrosa para el régimen es la imposibilidad de conformar una comunidad homogénea y total, y junto con eso, la puesta en escena de que la máquina no sólo se está tragando a los sujetos que antes la alimentaban sino que, evidentemente, dicha voracidad se debe a un aumento insostenible en la demanda de combustible social.

Bibliografía

- Casal, L. (1971) *El caso Padilla: Literatura y revolución en Cuba. Documentos*. Ediciones Nueva Atlántida
- Castro, F. (1970) "Mensaje a Cuba que sufre" en *Bohemia*. Año 62. N° 30, 17-18.
- (1993) *La historia me absolverá. Edición anotada*. Prólogo y Notas de Pedro Álvarez Tabío y Guillermo Alonso Fiel. Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Deleuze G. y Guattari, F. (2002) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos
- Gutiérrez Alea, T. (1966) *La muerte de un burócrata*. Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos
- Padilla, H. (1969) *Fuera del juego*. Aditor
- (2018) *La mala memoria*. Editorial Hypermedia
- Rojas, M. (2010) *Pequeña Gigante. La historia de La historia me absolverá*. Editorial de Ciencias Sociales
- Rojas, R. (2015) *Historia mínima de la revolución cubana*. El Colegio-Turner
- Santamaría, H. (1967) *Haydeé habla del Moncada*. Editorial de Ciencias Sociales
- Santí, E. M. (2002) *Bienes del siglo. Sobre cultura cubana*. Fondo de Cultura Económica